

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Juan Pablo II

Mensaje

XVII ASAMBLEA GENERAL DE ÇARITAS INTERNATIONALIS”2003

Globalizar la solidaridad

7 de julio de 2003

A monseñor Fouad El-Hage, presidente de Cáritas internacional.

1. En el momento en que se reúne en Roma la XVII asamblea general de Cáritas internacional, saludo cordialmente a los participantes, que representan a todas las organizaciones miembros de Cáritas esparcidas por el mundo. En esta ocasión, quiero manifestar una vez más mi gratitud a vuestra organización por poner en práctica, de forma activa y competente, el precepto de la caridad y por su trabajo generoso en el mundo entero, sobre todo al servicio de los más necesitados.

2. El tema que habéis elegido para profundizar durante esta asamblea, "Globalizar la solidaridad", es una respuesta directa a la llamada que hice en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, invitando a «la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano» (n. 49) y evocando «la hora de una nueva «creatividad de la caridad» que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de mostrarse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda no sea percibido como limosna humillante, sino como un compartir fraterno» (n. 50). Ojalá que, gracias a vuestros intercambios y a vuestros trabajos, encontréis caminos concretos para realizar este objetivo, tan querido para mí.

el primero, para que se transforme en una comunión fraterna, es decir, en el reconocimiento de una verdadera igualdad entre nosotros, debemos «*recomenzar desde Cristo*» (*Novo millennio ineunte*, 29), arraigar nuestra vida en el amor de Cristo, que nos ha hecho hermanos suyos. Como el apóstol san Pedro, comprendemos que «*Dios no hace acepción de personas*» (Hch 10,34) y que, por eso, el servicio de la caridad debe ser universal.

La acogida de todos los que se encuentran en dificultades es desde hace mucho tiempo la regla de vuestra acción en todos los lugares y en todos los países donde se ejerce, directa o indirectamente, la actividad de Cáritas. Es importante trabajar ahora para sensibilizar a todos los hombres sobre esta tarea, a fin de que cada persona, dado que tiene la misma dignidad y los mismos derechos de sus semejantes, pueda esperar las mismas ayudas.

6. A la vez que os invito a dirigiros a Cristo, buen samaritano de nuestra humanidad herida (cf. Lc 10,30-36), sin el cual no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5), os encomiendo a la intercesión de la Virgen María, atenta, ya en Caná, a discernir las expectativas de los hombres, para que acompañe con su oración vuestros trabajos. Os imparto de todo corazón una particular bendición apostólica.

Vaticano, 4 de julio de 2003.